La tecnología de la información en la formación bibliotecológica

En las últimas dos décadas, a nivel mundial, la tecnología y las telecomunicaciones se han desarrollado mucho y modificado las actividades laborales de muchas personas, profesionales y no profesionales, así como desaparecido algunas actividades, optimizado otras y creado nuevas.

El uso de la computadora se ha generalizado de tal forma que ahora no se puede concebir el área de servicios administrativos, públicos o financieros sin una máquina que apoye esas actividades, por lo que el conocimiento de tipos de computadora, procesadores de palabra, hojas de cálculo, bases de datos, etcétera, se ha convertido en una necesidad imprescindible para mantenerse actualizado y para la cual se han diseñado innumerables cursos, talleres, escuelas y hasta nuevas licenciaturas.

En el gremio bibliotecario este desarrollo tecnológico no ha pasado desapercibido, por lo que su influencia se ha dejado sentir en primera instancia en el ejercicio profesional y también en la educación bibliotecológica.

En el ejercicio profesional el uso de programas y sistemas de automatización para bibliotecas se ha convertido en un requerimiento básico para satisfacer las necesidades de información de los usuarios, tanto así que para elegir el sistema adecuado, conocer sus ventajas, desventajas y su alcance, el profesional de la bibliotecología se ha visto inmerso en una dinámica de actualización profesional que lo ayude a obtener los conocimientos que durante su formación no le fueron proporcionados. Ante esta situación, las escuelas de bibliotecología han respondido modificando sus programas de estudio, e introducido materias, programas e incluso áreas de tecnología de la información, y cambiado nombres de actividades y hasta de profesionales. Pero podríamos preguntarnos si nuestro objeto de estudio ha cambiado, si nuestro objetivo final (la satisfacción de las necesidades de información) se ha modificado y si los conocimientos básicos disciplinarios se han transformado con el uso de las computadoras.

Como profesionales de la bibliotecología, el manejo y administración de la información a través de sus diferentes recursos ha sido el objeto de estudio desde que se creó la escritura y el hombre se decidió a preservar la información dibujada y luego escrita en un material escriptóreo. La satisfacción de las necesidades de información de los usuarios se convirtió en una de nuestras principales funciones desde que se abrieron las puertas de las bibliotecas a las comunidades, y estos preceptos se han venido usando como elementos básicos de la formación de los profesionales del área bibliotecológica a través de sus principales áreas disciplinarias: organización bibliográfica y documental; recursos de información documental; administración de las unidades y sistemas de información documental; y servicios bibliotecarios y de información, sustentado todo en un conjunto de conocimientos teóricos básicos de la disciplina y la metodología de investigación apropiada para generar nuevos conocimientos. Todo ello es la base que permite un desarrollo y ejercicio profesional bibliotecario de calidad, independientemente de la tecnología que se use.

Pero el uso de la tecnología actual, el uso de telecomunicaciones para romper con las barreras de distancia y tiempo entre quienes generan y tienen la información y quienes la requieren, sí implica un cambio sustancial en el perfil bibliotecológico, lo cual no tiene que ver con los nombres ni con las actividades. Se requiere de un cambio de actitud, se requiere de profesionales de la bibliotecología que tengan creatividad, iniciativa, imaginación, espíritu innovador y ánimo positivo para asumir los cambios y ser capaces de optimizar los recursos disponibles para proporcionar servicios pertinentes, eficientes y eficaces.

Estos cambios de actitud ante la profesión permitirán el redimensionamiento de la misma y la asimilación de la tecnología de la información como una herramienta indispensable que se debe conocer y ser siempre un apoyo para la actividad bibliotecaria pero nunca un sustituto del bibliotecólogo, alguien que está más allá de la búsqueda y recuperación mecánica de la información.

Lina Escalona Ríos